



La aplicación de proyecto BOECIO en niños y niñas en riesgo de exclusión social: mi primera vez como formadora infantil

The application of the BOECIO project in children at risk of social exclusion: my first time as a children's instructor

Claudia López Pineda *

Resumen

En este capítulo detallo mi experiencia como formadora en proyecto BOECIO aplicado a niños de entre diez a doce años en riesgo de exclusión social, con el objetivo de compartir praxis eficaces, ineficaces, o de impacto medio para la realización de talleres estoicos con base a la concreción del grupo que he trabajado, así como relatar las sensaciones personales que experimenté como persona que impartía talleres por primera vez.

Palabras clave: cuidado, grupo, juego, reflexión filosófica, sociabilidad.

Abstract

In this chapter I detail my experience as a trainer in the BOECIO project applied to children between 10 and 12 years old at risk of social exclusion, with the aim of sharing effective, ineffective, or medium-impact practices for carrying out Stoic workshops based on the specificity of the group I have worked with, as well as recounting the personal feelings I experienced as a person giving workshops for the first time.

Keywords: care, game, group, philosophical reflection, sociability.

Introducción

* Universidad de Sevilla.
Correo electrónico: tributochelista@gmail.com

Todo se remonta al 14 de febrero del 2024, en el barrio sevillano del Polígono Sur. Nerea, Miguel y yo, llevábamos ya unos meses buscando en el primer cuatrimestre la manera y el espacio en el que proyecto BOECIO pudiera encajar en alguna institución. Al principio, iba a impartirse desde el Servicio de Actividades Deportivas de la Universidad de Sevilla (SADUS), lo cual era bastante interesante, dada la vinculación del estoicismo con el deporte. Hasta llegamos a hacer un lindo cartel para crear promoción de estudiantes y abonados. Lo añadido aquí por Claudia, diseñadora gráfica nocturna, que, si bien hizo un cartel muy chulo, quedó en simple estética por un contratiempo administrativo y de gestión del tiempo que nos impidió llevar a cabo el taller en el SADUS (gracias Canva de todos modos).

Figura 37. Cartel



Fuente: diseño en Canva.

En cualquier caso, un poco deprimida en vista de que no encontrábamos el lugar, Miguel propuso acercarnos a una asociación de su barrio que le había resultado idónea para lo que impartiríamos en el taller. Manos Abiertas con Norte es una asociación sin ánimo de lucro que ayuda a los niños y niñas de este barrio más desfavorecido y humilde, a través de una red de voluntariado académico a impartir clases de apoyo en las asignaturas que más se les atraganta a los chavales: lengua, mates, etcétera. Además de ello, por lo que pudimos ver, hacen semanalmente talleres sobre distintas problemáticas sociales que les ayudan a reflexionar sobre ellos mismos y el entorno que los rodea.

Tuvimos la primera reunión con Juan, coordinador principal junto a Cristina y un poco el papá de los chiquillos. Ya de primera hora nos aclaró que eran niños problemáticos y considerados como fracasos escolares en el colegio, con lo que no nos frustráramos si las cosas no salían como esperábamos, que fuésemos pacientes y que cada día era un logro para ellos. Aunque no fueron textualmente esas las palabras, eso fue lo que se ha quedado en mi mente después de este tiempo, y que me ha acompañado en todo el proceso como formadora.

El 14 de febrero pues, tuvimos nuestra primera toma de contacto con los niños (Juan nos explicó que era mejor si nos conocían antes de impartir el taller como tal porque solían desconfiar de los adultos que no conocían), así que allí fuimos sin dudarlo. Recuerdo que la noche anterior apenas pude dormir de los nervios. No paraba de pensar en cómo serían, sus caras, sus risas. También me causaba algo de inseguridad si tendrían o no mano con ellos, siempre se me han dado mejor los animales que los niños pequeños, y eso me causaba algo de incertidumbre.

En cualquier caso, las dudas se fueron disipando conforme fui tratando con ellos y más cuando conocí a Manuela, era una niña de unos once años que me llamó por primera vez en mi vida “seño Claudia”. En ese justo momento, sentí un fulgor recorriendo mi ser que me conmovió y me llenó de energía, fue algo indescriptible. También me contó que quería ser médico, pero que le daba algo de palo estudiar tanto, así que la animé a esforzarse y conseguirlo, hasta me puso “su primera inyección” con un portaminas. Su cariño y entusiasmo me sirvió para darme cuenta de que es normal sentir inseguridad con los integrantes del taller, no los conoces aún, y al final el roce hace el cariño; la confianza es un proceso lento y amoroso, esa lección me la llevo con este grupo, ya que a medida que nos fuimos familiarizando los unos con los otros, el desarrollo de las sesiones fue mucho más óptimo y nutritivo para todos.

Nerea, Miguel y yo nos organizamos con un cronograma por turnos semanales en el que por sesión solo iríamos dos de los formadores (así nos era más adaptativo de compaginar con estudios, trabajo y demás proyectos), aunque al final por cuestiones personales solo quedamos Miguel y yo, con lo que adaptamos el taller a una semana sí y otra no, o cada dos semanas, dependiendo de cómo dispusiéramos de nuestro tiempo. En mi opinión, creo que esto nos benefició como formadores porque nos permitió hacer una investigación y diseño más profundo de cada sesión, pero en relación con los integrantes del grupo pienso que nos restó una mejor observación del progreso de grupo e individual, ya que el resto de educadores sociales que hacían las prácticas con ellos cada día de la semana nos comentaban cómo iban teniendo la semana, de modo que este factor acababa viéndose reflejado en el desarrollo del taller.

Herramientas, recursos y metodologías para aplicar proyecto BOECIO en niños(as)

Una vez analizados los aspectos más administrativos del taller, a continuación, detallaremos las herramientas que utilizamos para el desarrollo de los mismos, destacando los momentos personales que manifestaron un avance como grupo y de cada integrante; y las metodologías aplicadas para la impartición de materia académica estoica en niños(as).

Al principio localizamos dos problemas fundamentales: carencia de pensamiento crítico (los debates eran muy pobres porque no sabían elaborar reflexiones propias ni grupales) y fuerte establecimiento de bandos y jerarquías, donde Dani Capitán era el “malandro chulito” que dirigía la clase. Con el tiempo vimos que esta figura no era tan así y que en el fondo buscaba más atención, cuidado y cariño adulto más que un daño deliberado hacia los demás. Dado este contexto de grupo, decidimos incidir en más talleres introductorios de sociabilidad y que el pensamiento crítico no fuera un taller como tal al final, sino que constituyera una herramienta presente en cada sesión, de modo que esta se fuera afinando a medida que la entrenásemos. Finalmente, el cronograma que generamos fue algo así:

Tabla 1. Cronograma

Mes	Día	Tema sesión
Febrero	14	Primer contacto con los niños(as).
	19	¿Qué es la filosofía? Taller introductorio.
Marzo	6	Introducción a las habilidades estoicas: sociabilidad.
	20	Círculo restaurativo: énfasis en la sociabilidad estoica.
Abril	3	<i>Memento mori.</i>
	24	<i>Enkrateia.</i>
Mayo	8	<i>Diakrisis.</i>
Junio	5	Dinámicas de cierre: <i>prosoché</i> y conclusiones.

Fuente: Elaboración propia.

El programa inicial incluía dos sesiones más, pero por contratiempos de la asociación (días especiales, partidos de fútbol, etcétera) no se llevaron a cabo. Aun así, intentamos adaptarlo para que no se perdiera coherencia de contenido.

Todos los talleres presentados, exceptuando el de “Círculo restaurativo: énfasis en la sociabilidad estoica” y “¿Qué es la filosofía? Taller introductorio” se encuentran reflejados en el libro *Filosofía para privados de la libertad* (2023) de José Barrientos Rastrojo (pp. 211-365); de modo que dicho libro y *Filosofía aplicada experiencial: más allá del postureo filosófico* (2020), concretamente el capítulo Talleres de

Filosofía Aplicada (pp. 53-73), sirvieron como guía e inspiración metodológica a la hora de poner en práctica los talleres generados.

Dado que la primera sesión, llevada por Nerea y Miguel, fue algo más reflexivo y parado, pensé que a lo mejor un formato más dinámico les llamaría más la atención, con lo que planteé un juego introductorio de baile al principio de la sesión, en el que tenían que elegir un color, de modo que este estaba asociado de forma previa a un género musical (en su caso eligieron el rojo, el cual estaba asociado al *heavy metal*), así que cuando sonara la música debían bailar durante un minuto al ritmo de la música que sonara. La iniciativa estuvo bien, y desde luego les encantó, pero las rivalidades intragrupales aún estaban demasiado vigentes y aprovecharon el alboroto para darse piñas unos a otros. Recomendando esta práctica entonces para un grupo que ya haya trabajado de forma previa la sociabilidad, y mejor para un grupo de adultos, ya que ayuda a liberar tensiones, pero a los niños los altera aún más.

No obstante, nos dimos cuenta de que los juegos previos, y sobre todo que estuvieran relacionados con la cuestión que fuéramos a tratar, ese día funcionaban muy bien, por ejemplo:

- El día que trabajamos *prosoché* hicimos el juego de adivinar lo que tu compañero te dibujaba en la espalda, para así preparar la atención de los sentidos.
- El día que trabajamos *enkrateia*, que había actividad física, calentamos con un “Simón dice” versión deportiva, en la que cada uno dictaba una acción física al resto del grupo cuando era su turno (una flexión, una sentadilla, un salto, etcétera).

De esta manera, los integrantes ya están poniendo en funcionamiento y familiarizándose de forma inconsciente con la habilidad que vayamos a aprender ese día, facilitando la integración del conocimiento más a largo plazo.

De esta manera, el formato de cada sesión consistía en:

1. Juego introductorio.
2. Ejercicio práctico (uno o dos): en el cual, sin haber dado teoría previa, pusiésemos en práctica la habilidad estoica a aprender para ese día.
3. Círculo de diálogo sobre el ejercicio: solíamos tener algunas preguntas conductoras auxiliares que ayudasen a la agilización del debate filosófico, pero si no era necesario siempre preferíamos que ellos nos contasen su experiencia con el ejercicio, ¿qué habían sentido y pensado? El foco siempre estaba en sus voces, ya que vimos que este era un problema de contexto que les atravesaba vitalmente a todos: la falta de atención y cuidado con lo que ellos necesitaban expresar. La gran mayoría de las veces, pudimos sacar una conclusión grupal sobre lo experimentado, de modo que esto permitiera crear lazos

interpersonales entre los integrantes, flanqueando así las barreras de sus propias jerarquías. Al final de este debate, explicábamos el concepto estoico del que hubiese tratado la sesión.

4. Evaluación: por último, realizábamos una encuesta verbal a cada uno de ellos que a través de otro elemento consiguiese reflejar su grado de satisfacción con la sesión del día. Además, se hacía una encuesta de comportamiento de los compañeros a través de un sistema de colores rojo y verde, en el que también con sus matices, el rojo significaba un mal comportamiento y el verde un buen comportamiento; aunque esta evaluación era perteneciente al sistema de la propia asociación.

Así pues, ejemplifico con un taller real que llevamos a cabo para esclarecer la dinámica:

Taller 5 de junio del 2024

Tema: *prosoché* y dinámicas de cierre.

1. Juego introductorio: como el objetivo de la *prosoché* es agudizar la apreciación estética del ser, comenzaremos con un juego en el que han de trabajar la atención enfocada hacia el dibujo que el compañero le dibuje en su espalda, (no es necesario que se la descubran).

El objetivo es, al igual que en el teléfono roto, descubran cuál era el dibujo inicial, por lo que se formará una fila donde el primero formule el dibujo y el último adivine el resultante.

Si es preciso por la afluencia de personas, se generarán dos filas.

2. Caja de los sentidos: en una caja con un agujero vendrá introducida una naranja.
 - Fase 1: cada participante habrá de explorar sensorialmente el contenido (empezando por el olfato y luego el tacto metiendo la mano) y adivinar colectivamente ¿qué objeto es?
 - Fase 2: una vez adivinado el objeto, se saca y se comienza una *prosoché* visual (los coordinadores procurarán que sea vertical para profundizar en las características propuestas).
 - Fase 3: por último, se reparten gajitos de naranja a los participantes para iniciar una *prosoché* gustativa. Los coordinadores encauzarán el debate tomando en cuenta la consideración de la fase anterior.
3. Contraste crítico: se realiza la misma dinámica solo que esta vez se sustituirá la naranja por una esencia de naranja, iniciando pues un debate que nos permita profundizar más en la sensibilidad de los participantes:

¿En qué se diferencia la naranja de la esencia de naranja si la base es la misma?

4. Pequeña aportación teórica poniendo de manifiesto los beneficios de la aplicación de la *prosoché* en nuestra existencia: leemos el fragmento de Séneca en una cartita que le regalaremos.

Obra así, mi querido amigo Lucilio, encuéntrate a ti mismo y el tiempo que hasta ahora se te quitaba, se te llevaba a escondidas o desaparecía, recógelo y guárdalo [...] ¡abarca todas las horas! De ese modo, resultará que estarás menos pendiente del tiempo pasado si te entregas al presente. (Séneca, Cartas a Lucilio)

5. Evaluación dinámicas de cierre: se llevará a cabo un diálogo iniciado por los coordinadores para que reflexionen acerca del tiempo con los otros.
 - Di algo positivo: ¿qué destacarías de tu compañero de la derecha o izquierda, es irrelevante?, ¿qué has aprendido en este tiempo que hemos tenido los talleres?
 - Di algo positivo de ti mismo: ¿qué has aprendido en este tiempo que hemos tenido los talleres?

El objetivo de esto, es verificar si han mejorado sus habilidades comunicativas con el otro (gracias a los distintos ejercicios de sociabilidad en los que incidimos al principio para mejorar las relaciones conflictivas de grupo que los marcaban tanto) y consigo mismos, (procurando prestar atención a los participantes que no participaban ni compartían nada, y a lo largo del taller han conseguido abrir su interior con el entorno, tales como Dani Capitán, Macarena, Dani Sousa o Adán, por ejemplo).

Como propuesta para observar el progreso con los primeros talleres, propondremos unos minutos de baile libre para despedirnos, en la cual entre todos haremos una última decisión colectiva con respecto a cuál será la canción.

Otro recurso que también nos funcionó muy bien a la hora de abordar la dinamización del debate filosófico y la gestión del turno de palabra, fue la introducción de un muñeco (el que más utilizamos fue un conejo de peluche llamado Conejo) cuyo nombre decidíamos colectivamente. De esta manera, la regla consistía que quien tuviera el muñeco era el único que tenía el turno de palabra. De esta manera conseguimos que los niños, aunque solo fuera por tener el muñeco en las manos, participasen más en las reflexiones grupales (siempre felicitándolos por su aportación, para incentivarlos a que siguieran haciéndolo) y regularlos a través del tacto del peluche, (el cual era suave y tenía varios elementos, con lo que solían utilizarlo como *fidget toy*), consiguiendo de los integrantes mejores aportaciones porque estaban más relajados.

De este modo, el muñeco no solo ordenaba el discurso del debate, sino que permitía desarrollar la concentración y escucha activa de los integrantes que no lo poseyeran, así como generar el espacio de atención y cuidado para que el niño que lo sostuviera sintiera que aquello que estaba compartiendo era importante, ya que el resto escuchaba. Además, esta dinámica de juego permitió que los integrantes

asimilaran lo suficiente las reglas como para automoderarse; ya no era necesario que los formadores recordásemos que no debían hablar si no poseían el muñeco, sino que esperaban su turno con paciencia y se recordaban entre ellos las normas si alguno las incumplía.

Resultados de aplicación: éxitos y retos en los talleres BOECIO en niños y niñas

Entre los resultados más satisfactorios de la aplicación de talleres de filosofía estoica BOECIO en niños(as) en riesgo de exclusión social destacaré:

- Mejora de la comunicación: entre los integrantes, con los formadores e incluso consigo mismos. Las faltas de respeto, que en las primeras sesiones estaban preocupantemente presentes, fueron desapareciendo progresivamente.
- Apertura emocional: el trabajo en el respeto mutuo tuvo repercusiones positivas en el nivel de exposición emocional de los integrantes a lo largo de las sesiones, el cual progresaba gradualmente a medida que se incentivó la escucha activa y asertiva, inhibiendo juicio alguno de las aportaciones de los participantes.
- Proactividad y colaboración: los elementos anteriormente mencionados impactaron positivamente en el nivel de implicación de los participantes, enriqueciendo así la profundidad de los debates filosóficos.
- Disolución jerárquica: finalmente, la incidencia en la sociabilidad y recursos utilizados a lo largo de las sesiones consiguieron que las diferencias entre los distintos integrantes del grupo se vieran notoriamente disueltas en comparación a las primeras sesiones.

Asimismo, localizamos como reto fundamental la introducción de material teórico estoico para este grupo. En las primeras sesiones propusimos que después del ejercicio práctico añadiríamos unos minutos de explicación sobre el por qué habíamos elegido dicho ejercicio, acompañando la justificación con una breve exposición del estoicismo y el concepto trabajado. Al principio fue un tanto frustrante, porque en cuanto los niños nos escucharon dar una enseñanza desconectaron *ipso facto*. Así que decidimos introducirlo de dos modos:

1. En el debate filosófico, aclarando que el concepto sobre el que estábamos reflexionando era un concepto estoico y buscando una utilidad práctica a los mismos, a través de ejemplos concretos de su vida personal (este es el recurso que más nos funcionó porque era lo suficientemente breve para que no desconectasen y lo suficientemente efectivo como para dinamizar el debate, permitiendo así seguir trabajando el concepto).

2. A través de una lectura en voz alta de una sentencia estoica para buscarle una moraleja a la misma. Esta herramienta solo la utilizamos una vez, en la última sesión, cuando sentimos que el grupo ya estaba lo suficientemente maduro como para aplicar el pensamiento crítico que veníamos trabajando en todas las sesiones anteriores; ya el respeto al turno de palabra era una cuestión lo suficientemente asentada como para que pudieran reflexionar con tranquilidad sin que se interrumpiesen entre ellos.

Como último acontecimiento a destacar, que consideré como fruto manifiesto de la incidencia en el pensamiento crítico; resaltaré el día en el que, a raíz de un ejercicio de *enkrateia* en el que había que realizar ejercicio físico, se creó un círculo de comprensión y conciencia feminista con las niñas del taller. Para la praxis del ejercicio nos dividimos en dos grupos: uno con Miguel y otro conmigo, en el que coincidió ser todas chicas. El ejercicio consistía en varias series de repeticiones progresivamente en aumento de saltos-tijeras, con el objetivo de analizar las sensaciones y pensamientos presentes en momentos de fatiga y cansancio. El problema surgió cuando empezaron los saltos y los niños se rieron de una de las educadoras porque se le movía el pecho con el salto, cosa con la que se sintió muy molesta y le regañó por ello. En ese momento, la educadora decidió que era mejor que ella no participase, las niñas se sintieron muy disgustadas, llegando a tal grado de empatía por lo sucedido que quisieron realizar el ejercicio con ella en un lugar del patio en el que los niños no pudieran verla, para que no se sintiera incómoda.

Cuando nos trasladamos pues, las niñas nos confesaron que los niños siempre les decían cosas y se reían de ellas (con lo que deduje que puede que gran parte de los problemas de participación en las intervenciones reflexivas de los debates podían deberse a ese miedo a que se rieran de ellas), nos contaron sus experiencias concretas, nos enfadamos y en un momento Manuela apuntó con lucidez: “el problema es que los educan así, pero si los educaran de otra forma, no nos tratarían así”. Me sentí agri dulce por la situación, pero ilusionada de que hubiera prendido en ellas entonces la chispa de la conciencia. Le pusimos nombre, hablamos de machismo y de feminismo, aclaramos el concepto, que el feminismo no era la superioridad de la mujer, sino la igualdad, la liberación y el apoyo. Al final nos sonreímos entre nosotras, y las niñas que al principio sentían rechazo y vergüenza por el ejercicio, acabaron haciéndolo entre risas y sin complejos. Fue mágico.

Y creo que en esto consiste ser formadora, es una gran responsabilidad. Es satisfacción ver el progreso de los participantes en los talleres y de ti mismo, es frustración y gestión de la misma, cuando las cosas no son como esperábamos o cuando tenemos todos unos malos días y no pasa nada. Es una experiencia única que te hace ver las cosas de otra manera. Espero que mis palabras puedan servirle a quién me lea para no simplemente impartir sus talleres, sino para vivirlos y sentirlos de forma plena. Gracias siempre.

Referencias

Barrientos-Rastrojo, J. (2020). *Filosofía aplicada experiencial: más allá del posturo filosófico*. Plaza y Valdés.

Barrientos-Rastrojo, J. (2023). *Filosofía para privados de libertad*. Amazon.